



Simone Cecchini, Pablo Comelatto, Raúl Holz Seongji Kang y Yaël Paes. (2025). *Impactos económicos del envejecimiento en América Latina y el Caribe: Desafíos y oportunidades*

María Di Brienza Parente¹

Editorial: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).

ISSN: 1680-9009.

Páginas: 73.

Este documento elaborado por el Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) de la División de Población de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), resulta de gran interés al alertar sobre lo que supone para la región la transformación en la estructura por edad de la población, expresado en un acelerado envejecimiento demográfico. Además, se constituye en una referencia de gran utilidad al presentar aspectos metodológicos y evidencias, las cuales pueden ser consideradas en propuestas de análisis para identificar demandas, retos y oportunidades de este cambio poblacional. Según la última actualización de las proyecciones elaboradas por el mismo CELADE-CEPAL con la División de Población de las Naciones Unidas (DPNU), en 2024 las personas de 65 años y más llegaban a representar cerca de 65 millones de personas (10 % de la población regional); para 2050 se estima que este grupo cuente con 138 millones de personas (19 % del total). Este proceso conlleva a su vez al llamado «envejecimiento del envejecimiento», debido a la creciente presencia del grupo de personas de 80 años o más, para el cual se prevé la triplicación de su volumen en los próximos 30 años, pasaría de 12 millones en la actualidad a 37 millones en 2050.

Se resalta que este proceso de envejecimiento demográfico no resulta independiente del contexto económico. La fuerza de trabajo, el ingreso, el consumo, la capacidad de ahorro y el crecimiento económico, entre otras variables, son impactadas por el ciclo de vida y las transformaciones en la estructura demográfica. Así como se afecta la sostenibilidad financiera de los sistemas públicos de educación, salud, pensiones y de cuidados. Situación que exige a los países de la región de América Latina y el Caribe hacer frente con prontitud a los grandes retos que ello plantea, con la finalidad de garantizar el pleno ejercicio de los derechos sociales y económicos de la población en su conjunto.

En el documento, se exponen en principio tres enfoques conceptuales que permiten abordar los desafíos del envejecimiento poblacional: la economía plateada, la economía de la longevidad y la economía generacional. Sobre la economía plateada, se señala que, si bien no existe una definición única, el concepto tiende a promover las

¹ Profesora investigadora del Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales (IIES) de la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB), Venezuela.

oportunidades de negocios y la expansión de mercados que surgen a partir del aumento del consumo específico de las personas mayores. El concepto de economía de la longevidad es usado de forma muy similar al de economía plateada, pero también de una manera mucho más amplia. Bajo esta última perspectiva, se reseña que el Foro de Economía Mundial, en el documento titulado «Longevity economy principles: The foundation for a financially resilient future» (2024), propone seis principios para su definición: i) resiliencia financiera en todos los acontecimientos clave de la vida; ii) acceso universal a la educación financiera; iii) dar importancia del envejecimiento saludable; iv) desarrollar empleos y habilidades a lo largo de la vida para una fuerza laboral multigeneracional; v) diseñar sistemas y entornos para la conexión y el propósito social; y vi) abordar las desigualdades en la longevidad por sexo, raza y clases sociales.

Mediante el uso de la metodología de las Cuentas Nacionales de Transferencias (CNT) que propone Naciones Unidas en el documento «Manual de cuentas nacionales de transferencia: medición y análisis de la economía generacional» (2022), se ha promocionado el concepto de economía generacional, que considera: i) las instituciones sociales y los mecanismos económicos para generar ingresos, consumir, distribuir y ahorrar recursos; ii) los flujos económicos entre los diferentes grupos de edad; iii) los contratos que rigen los flujos intergeneracionales; y iv) la distribución intergeneracional del ingreso o del consumo. En este trabajo fue adoptado este enfoque para abordar el impacto económico del envejecimiento poblacional.

Seguidamente, el capítulo I es dedicado a caracterizar a la población de 65 años y más en América Latina, enfatizando sobre la heterogeneidad que se observa en sus condiciones de vida, por efecto de las prevalentes desigualdades estructurales. Se evidencia cómo una parte de las personas mayores depende principalmente de sus pensiones, pero con montos que resultan insuficientes para satisfacer sus necesidades, manteniendo a muchos de ellos en condición de pobreza. Ante la insuficiencia de ingresos, se observa una clara correlación positiva con la participación de este grupo poblacional en el mercado de trabajo. De modo que el proceso de envejecimiento, la necesidad de complementar ingresos o mantenerse activos, también tendrá impacto sobre la estructura por edad de la fuerza de trabajo. No obstante, es claro que para poder proseguir en la vida laboral «de manera productiva y sostenible», se requiere tener buena salud, pero los resultados obtenidos al estimar los años de esperanza de vida saludable (libres de enfermedades y discapacidad), dan cuenta de las profundas desigualdades que se presentan entre los distintos países.

Con la finalidad de aproximarse al bienestar económico de este grupo poblacional, se analizan los patrones de consumo urbano atendiendo a la presencia de personas de 65 años o más en los hogares, utilizando como fuente las Encuestas de Ingresos y Gastos de los Hogares (EIGH) de trece países. Entre los hallazgos se destaca que en los hogares de personas mayores aumenta la participación relativa de gastos en salud y alojamiento, así como es mayor la participación en salud y menor en educación en aquellos hogares con al menos una persona mayor entre sus miembros. La priorización del gasto en bienes y servicios también varía: en los hogares de mayores o con mayores, buena parte de los gastos se concentra en alojamiento y alimentos. Se verifica, además, que la desigualdad de consumo es más

pronunciada en hogares conformados solo con personas de mayor edad.

En el capítulo II se busca evidenciar las implicaciones económicas del envejecimiento poblacional y también sus oportunidades. Con este objetivo se expone, en un primer apartado, la coyuntura demográfica que ha representado el llamado «bono demográfico», el cual expresa el beneficio del aumento de la proporción de personas en edad de trabajar con relación a las personas dependientes. En la región, algunos de los países han visto el fin de esta «ventana de oportunidades», mientras que en otros ocurrirá en breve tiempo, dada la acelerada variación ascendente de la relación de dependencia de las personas mayores. En promedio, este periodo concluirá en el año 2028, pero sin un aprovechamiento conveniente en términos económicos y sociales. Seguidamente, como complemento, se revisa la evolución de las «razones de sostenimiento» para seis países. Este indicador relaciona el ingreso promedio por edad y el consumo promedio por edad, ponderados por el tamaño de los respectivos grupos. Se explica que la tendencia a la baja de esta relación puede interpretarse como el fin del primer bono demográfico y el comienzo de una etapa en la que el envejecimiento poblacional se convierte en un desafío para la economía y para el establecimiento de mecanismos institucionales de financiamiento del consumo agregado.

En un tercer apartado, se procede a realizar una caracterización de los patrones de consumo e ingreso a través del ciclo de vida, utilizando las CNT, que combinan el marco teórico de la economía del ciclo de vida con una metodología contable compatible con las cuentas nacionales. Las CNT muestran que, a través del ciclo de vida, se producen fases con déficit, ello ocurre en los grupos etarios extremos (niñez y vejez), mientras que la fase con superávit corresponde a las edades intermedias, relacionadas con su participación en la fuerza de trabajo. Este análisis se realiza para seis países de la región, y en torno a sus resultados se señala que las diferencias registradas estarían indicando la ubicación de estos en las distintas etapas de transición demográfica, así como los mecanismos institucionales que se hayan adoptado para financiar los déficits. Se subraya que este análisis del déficit del ciclo de vida (DCV) permite estudiar tres aspectos claves de la economía generacional: i) el consumo y la capacidad de generar ingresos evolucionan a lo largo del ciclo de vida; ii) los mecanismos formales e informales (políticas públicas, la acción privada y apoyos familiares) redistribuyen recursos entre generaciones; y iii) la estructura demográfica específica que presentan los países en un periodo dado. De modo que comprender estas dinámicas resulta de gran relevancia para diseñar políticas económicas y sociales sostenibles.

En el cuarto apartado se plantea la existencia de un «segundo bono demográfico» el cual, a diferencia del primero, se generaría a medida en que la población envejece. Con la finalidad de financiar el déficit en esta etapa de la vida se incentivaría la acumulación de activos, que si son invertidos y hacen que el trabajo sea más productivo, contribuirán al crecimiento económico. De manera que este segundo bono demográfico «puede transformar a las personas mayores en motores de prosperidad duradera». No obstante, para que se realice este bono en América Latina, es requerida la formulación de políticas públicas dirigidas a profundizar los mercados de capital y los aumentos de productividad.

A continuación, se examina el posible impacto del envejecimiento sobre el PIB per cápita. Conforme a los criterios

para su descomposición y los supuestos utilizados, el envejecimiento poblacional afecta al PIB per cápita de manera directa a través de: i) la disminución de la proporción de población en edad de trabajar, y ii) las menores tasas de empleo de los trabajadores de mayor edad. De acuerdo a los resultados que se presentan para los países de la región y atendiendo a la fase de envejecimiento poblacional en la que se encuentran, estos dos factores podrían facilitar o no la expansión del PIB en los próximos 25 años. No obstante, el impacto negativo del envejecimiento se puede reducir con mayor productividad y con mayor participación de las mujeres en la fuerza de trabajo.

Por último, en este capítulo y bajo la perspectiva de «economía plateada» o de «longevidad», se señala cómo el envejecimiento poblacional puede propiciar la transformación y expansión de ciertos sectores económicos, para atender las demandas específicas de una sociedad que envejece y, a la vez, contribuir al crecimiento económico. En ese orden, se destacan los siguientes sectores a desarrollar o adaptar: los servicios de salud y la economía del cuidado; finanzas y seguros; industria farmacéutica y biotecnología; tecnología y servicios digitales adaptados a las personas mayores; turismo, educación y recreación; y, vivienda y urbanismo «amigable con las personas mayores».

El tercer y último capítulo de este documento se busca mostrar qué tipo de políticas públicas es posible diseñar e implementar para hacer frente a este cambio demográfico y aprovechar sus potenciales oportunidades, ello a partir de una revisión de la experiencia de Corea del Sur y de otros países que se encuentran en etapa avanzada de envejecimiento de su población. Sobre el caso de Corea del Sur, se reseñan un conjunto de leyes que se han promulgado para coordinar las acciones del Estado, del sector privado y la sociedad civil, entre ellas se exponen: la Ley Marco sobre la Baja Natalidad en una Sociedad que Envejece (2005), la Ley de Promoción de Industrias Amigables con las Personas Mayores (2006) y la Ley sobre la Prohibición de la Discriminación por Edad en el Empleo y la Promoción del Empleo de Personas Mayores (2008).

Igualmente, se destacan experiencias de otros países en la formulación de políticas y programas, además de cambios en la legislación a los fines de responder al envejecimiento demográfico. En específico, referidas a: la inclusión de las personas mayores en el mercado laboral y medidas implementadas para combatir la discriminación por edad (el edadismo); la promoción de la educación a lo largo del ciclo de vida e inclusión y alfabetización digital de las personas mayores; salud, atención médica y cuidados; avances en la disponibilidad de viviendas adaptadas y transporte público accesible. Igualmente, se han tomado medidas para consolidar la institucionalidad que permita, tanto la realización de los derechos de las personas mayores como el aprovechamiento económico del envejecimiento.

En la conclusión de este documento se resalta que el envejecimiento poblacional representa tanto un reto como una oportunidad para la región de América Latina y el Caribe. Para afrontarlos, es fundamental desarrollar sociedades y economías resilientes que valoren a los adultos mayores y potencien las habilidades de los ciudadanos en todas sus etapas de vida. Asimismo, se resalta la necesidad de diseñar políticas públicas con un enfoque de ciclo de vida; en este sentido, la inversión social temprana y sostenida es una estrategia clave para garantizar los derechos sociales y económicos de toda la población, optimizar la productividad y reducir las vulnerabilidades en la vejez.